

Reflejos
Líricos



advinge



10

JAÉN, JULIO 1953

ESCRIBEN:

D. E. Muñoz
Antonio Herrera Murillo
M. Calvo Morillo
Diego Sánchez del Real
Mariano Roldán Villén
Carmen Bermúdez
Enriqueta Barrera
Francisco Herrera
Francisco Martínez Llacer
M. Anjonilla Tervero
Juan M. Siles
Felipe Molina Verdejo

Portada e ilustración:

José L. Zalamea

Contraportada: Pedro Quintana

Correspondencia: Capitán Aranda Baja, 7

Nuestros suscriptores de Honor

Excmo. Ayuntamiento de Jaén.
Instituto de Estudios Giennenses.
D. Alfonso Montiel Villar.
D. Luis Cabeza Menéndez.
D. Benito Calvo Arce.
D. César Gallo Arnedo.
Excmo. Sr. Conde de Humanes.
Jefatura Provincial del S. E. U.
D. Salvador Vicente de la Torre.
D. Ramón Calatayud Sierra.
Rvdo. P. D. Francisco Arenas Sánchez.
D. Antonio Calvo Perea.
Delegación Provincial de Educación y Descanso.
Hemeroteca Provincial.

Corcel alado...

CORCEL alado que turbais mi sueño,
transportando a las insulas remotas
la codiciada paz.

¡Quién pudiera dormirse en el beleño
de aquellas dulces, cadenciosas notas
del más allá. !

Cobíjame en tus alas,
recógeme en tu sombra,
llévame lejos..., donde nada sienta
de esta era febril.

Las horas reposadas,
sin sombra de mi sombra,
sin espejos, donde mirar las rugas
que se ciernen en mí.

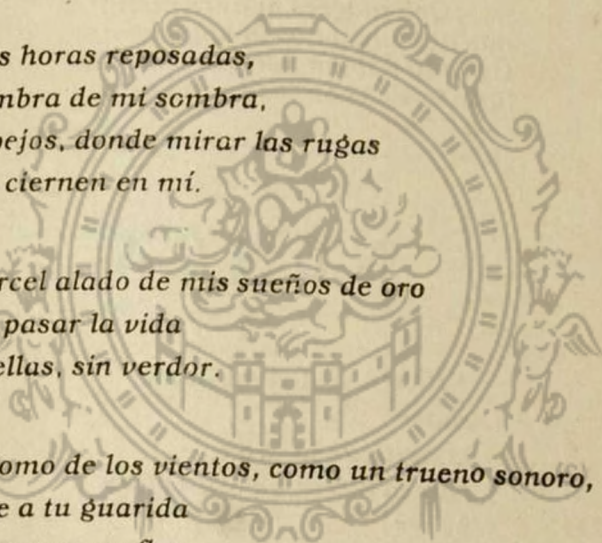
Corcel alado de mis sueños de oro
que ve pasar la vida
sin huellas, sin verdor.

A lomo de los vientos, como un trueno sonoro,
llévame a tu guarida
de primavera en flor.

Que el vivir cansa
cuando nada persigues,
cuando sólo respiras
por dar un poco vida a un corazón.

¡He de dejarme todo,
no he de llevarme nada,
si ha de partir conmigo la ilusión!

D. C. MUÑOZ



LAS CAMPANAS

¡QUÉ tendrán en sus sonidos
de músicas las campanas!
¡Por qué harán mucho más hondos
los sentimientos del alma!

En las tardes abrilneas
me deleitan cuando cantan,
y en las tardes otoñales
sus sonidos me acobardan.

Tienen sus notas espíritu
de algo infinito que habla
de alegrías y tristezas,
de sombras y de alboradas.

Cuando repican a Gloria
¡cómo la alegría se agranda!
¡Qué tristes son si una pera
se asienta dentro del alma!

¡Qué alegres si pura dicha
nos atiende y nos halaga!
Cuando doblan por los muertos
¡qué tristes son las campanas!

Antonio HERRERA MURILLO

NUNCA

NUNCA podrá mi mano
coger
la plata de la luna
Nunca podrá de esa «Flor»
beber
el nítido rocío
Nunca, es ningún tiempo,
es.. ¡jamás!
Yo tengo un pensamiento,
un fantasma o un sueño
y en las ondas del vacío
se pierde
Nunca podrá mi mano
coger,
nunca, lo que mi alma
siente,
porque el sueño nace
y como nace muere.

Julio, 1950

M CALVO MORILLO

Meditación

Y yo aquí, Señor,
con este beso de la vida
deseando se me vaya de la boca,
para poder dormirme en el deseo
de la última morada.

Y yo aquí, Señor,
con este lirio entre mis manos,
que es mi alma, temiéndolo tronchar
entre la risa de unas horas,
lígeras como espumas.

Señor, Señor, hoy alcanzo tu mirada
reflejada en el nido de mi pecho,
que quiere hacerse pájaro,
que quiere hacerse ala,
que quiere hacerse vuelo
de tu sombra.

Mi corazón, dormido, espera
que la noche se despierte,
y entonces el peso de mi nube
pueda seguirte, hecho onda,
sin esperar que los cipreses,
tendiéndome sus brazos,
quieran llevarme al chorro de la Estrella.

Aquí; Señor, me tienes encogido,
volando el beso de mis labios,
en estos labios de mi boca
que quiere ser sagrario de tu nombre.

Diego SANCHEZ DEL REAL

Dos décimas

Clavel

ENHIESTO el clavel se atreve
a dar, si celos al viento,
línea fiel al movimiento,
amos a la nieve breve.
Apuesta que en suma leve
se desvanece en un trazo,
claridad, trasunto, o lazo
pregonando la victoria
con que en nata transitoria
se agota y rinde un abrazo

Silencio y paz...

SILENCIO y paz. La ventura
escancia inútil su llanto.
Sopor fatal, mudo espanto
en anhelo de blancura
trae mi sangre La dulzura
busca en el aire su grito.
Temblor, temblor de infinito
en mudo amor de cristales
para ecuaciones astrales
reveladoras de un mito.

Mariano ROLDAN VILLEN

¡Murió la Primavera!

MURIÓ la primavera! La ciudad, se fué tragando poco a poco, tres o cuatro olivos, un pedacito de tierra con sus ruidos, sorda la voz del campo, iba cubriendo prados, subiéndose a los montes...

Los hombres hoy, al subir una cuesta resoplan y maldicen, no piensan que están sobre el monte anulado; ¡tan altivo siempre, midiéndose con las nubes, durmiendo en las estrellas!, y no oyen que se ahoga y llora humillado.

No hay margaritas que canten por veredas con voces de niñas, ni amapolas vivas y frágiles, encendidas en rubores, ¡las novias del trigo!, y apenas trozos de tierra se conservan, producen fatigados, con latigazos marcados en el rostro, un trigo flaco, enfermizo; ¡perdió la tierra su querida y bella holgazanería!

¡Ha muerto la primavera!; las casas más altas se fueron tragando los últimos rayos de sol, y éste, se cansó de mandarlos a la tierra, donde no había florecillas que le pidieran besos, ni árboles para vestirlos de joyas; no, ya no hay primavera, sólo alguna mariposa disecada guardan los naturalistas; nada se ha salvado, mejor dicho: sí, los pájaros, que presos en jaulas, languidecen, agotándose día a día, y los arroyuelos gimiendo sordamente desde su nacimiento por las tuberías.

¿Y los poetas...? ¡pobres! han muerto con la primavera, necesitaban como las flores de sol, riachuelos y tierra. Por la ciudad quedaron algunos hasta hace poco, pero muy desfigurados y lacios; a pesar de todo, el nombre de poeta seguirá sonando; es bonito, raro...

*El poeta se enreda en el espacio,
amargura y dolor, callados siempre,
el deber de elevar la ajena frente
y tejerse de versos un sudario.*

*Mustia ve la flor que admirara ayer,
velada la luz, rota la esperanza,
burlada la voz que hacia su Dios alza
con visión de paz y de tiempo sed.*

Mas ellos lucharon siempre con rostro sereno, alzada la fé, mástil de la bandera de sus versos. A veces, gastados, buscaban primavera en la hierba del campo ¡estaba hermosa su alma extasiada ante Dios, perdida en lo divino, llena de azul hondo, de tierra sencilla!

¡Los poetas eran también primavera, y la primavera, ha muerto!

Carmen BERMÚDEZ

Niebla

OH niebla, que formas
tendales divinos
con suaves aromas de melancolía...!
Al morir la tarde,
si llora su ocaso,
en tu esencia guardas el llanto del día.

Y el sol sus rubies
refleja en tus lágrimas
orlando tus sienes de pálido tul;
y danza la brisa
entre los celajes
despeinando inquieta tu cabello azul.

Caminas despacio
cual humo intangible
y al pasar, recuerdas que existe el dolor...
Tu tristeza infundes
al alma sensible
y le das tu llanto en rocío a la flor.

Enriqueta BARRERA

20 - 6 - 53.

CANCIONCILLA

EL perrillo ciego
pregunta a la luna
que cuántos hijuelos
alegran su cuna.

El perrillo ciego
va siempre despacio:
de su desconsuelo
hizo un relicario.

Y dice al arroyo
de la lluvia mansa
cómo son las nubes
que tan dulces cantan.

El perrillo ciego
tiene en sus pupilas
el pálido velo
de una luz divina.

En las noches negras
levanta sus ojos,
y hay ternuras nuevas
en su llanto solo.

Por mi larga senda
yo vengo contento:
tras de sí me lleva
el perrillo ciego.

Francisco HERRERA



La poesía, tabla de salvación

INDUDABLEMENTE, el hombre es un náufrago más en el tormentoso mar de la vida, que lo mueve constantemente a impulsos de íntimos y acuciantes deseos. Como decía Maragall, la poesía «es un camino de Dios entre tantos que la complejidad del caos necesita». De ahí es, pues, de donde partimos para dar título y orientación a este trabajo. Porque el hombre, inmerso en un mundo que lo cerca (un mundo de dudas y de amargura) se acoge, como todo náufrago ante el inminente peligro, a una tabla doblemente salvadora: La Poesía.

Desde el momento mismo en que el hombre se encuentra extraño en una tierra esplendorosa, de cara a una muerte dura y certísima, nace lo que llamamos espanto íntimo, y el hombre interroga y se afana siempre en pro de una finalidad última. Quiere el hombre en definitiva, resolver el interrogante de su existencia. Y es la poesía, como antes dijimos, un angustiado grito al cielo, en donde el hombre cifra toda la fuerza de su esperanza. Por eso no digamos que es triste aquella poesía que canta la muerte, porque la certidumbre de ésta es el eje primordial en torno al cual gira toda la vida espiritual del hombre: la muerte es ante todo una liberación, y toda la belleza del mundo que nos rodea, un mezquino reflejo de la belleza divina.

He aquí la necesaria existencia de la poesía. No digamos, como tantos ingenuos proclaman por ahí a los cuatro vientos, que el siglo veinte no es un siglo para la poesía, cuando precisamente hay que considerar que es en nuestro siglo cuando hemos dado un más gigantesco paso en el camino de la verdadera poesía: poesía universal, pura, viva, que va del hombre a Dios como una muestra más del maravilloso ritmo de la Creación.

Si miramos hacia los siglos XVIII y XIX en que la poesía era un pasatiempo más de salón (salvo en algunos casos de verdadera honradez creacional) dirigida a fines bastante concretos, comprendemos cómo hemos progresado intensamente en este camino. Hoy el hombre viaja en avión, viste impecables y cómodos tejidos y escribe sus poemas con una magnífica estilográfica *Parker*, pero su corazón conserva un irresistible caudal de sangre,

tan vieja como el mundo, que le hace vibrar cada primavera con una renovada ansia de inmortalidad. El poeta de hoy —y contra todo lo que se creía anteriormente— mira cara a cara al científico sin desprecio ni temor, sino, muy al contrario, sintiéndose en completa armonía con su quehacer y dando claridad y suficiencia a sus descubrimientos. (Véase a este respecto el trabajo del profesor Laín Entralgo, «Poesía, Ciencia y Realidad»).

De esta forma podemos entrar ya de lleno en el campo de la Filosofía, considerada ésta como la ciencia de las ciencias, origen de todo conocimiento. En este extenso campo filosófico, la poesía tiene una misión claramente definida y una postura perfectamente asegurada. Porque si es verdad que la Filosofía, como ciencia que es del entendimiento, nos lleva hasta el último grado del saber humano, en cuanto choca con ese muro infranqueable donde el entendimiento del hombre queda necesariamente suspenso, es precisa enseguida una intuición, una poca de fantasía que derrame luz y esperanza en torno al insondable arcano.

Consecuentemente, la poesía es canto, humildad y salvación. José M.^a Valverde dice de ella «que no pretende explicar ni aseverar cosas sabidas o averiguadas, sino, más humildemente, contar, echar un poco de luz por encima de lo vivido». Y en este aspecto, entre la esencia y la existencia, entre lo abstracto y lo concreto de los seres, la poesía —humana y salvadora— se queda en concreción y existencia, tendiendo siempre una escala para la salvación del hombre. De aquí el por qué del auge —en un mundo como el de hoy— del existencialismo, doctrina extraordinariamente poética y afectista, pero que peca en su concepción de un extraordinario parcialismo en lo que se refiere al fin trascendental del hombre.

Concretamente, y para terminar, la poesía es una tabla de salvación, de la que el hombre no podrá prescindir en tanto exista un último velo que descorrer. Cuando el hombre cae como un fruto maduro ya, a la profundidad del sepulcro, todavía puede percibirse bellamente el eco de su voz, el eco de su canto, entonado en vida con ansias de salvación eterna.

Francisco MARTÍNEZ LLÁCER

Las esquinas de mi barrio

LAS esquinas de mi barrio
son como fantasmas blancos,
se mueven cuando la luz
les da reflejos dorados,
igual que barcos veleros
sobre las olas bogando.

Nadie sabe como yo,
que tienen vida sus cantos,
que se revuelven sus piedras
con movimientos humanos,
y, que a veces, también cantan
cosas que no recordamos,

El tiempo, que va pasando
como monarca cansado,
sabe que mi barrio tiene
fantasmas negros y blancos
que corren tras las mocitas
de amores de contrabando.

Tienes, Plaza de Viuda
un sortilegio gitano,
que es un collar de misterio:
las esquinas de mi barrio!

Esquina de Sacramento
la del almacén y estanco,
esquina de Benjumeda
con el puesto del Rosario,
esquina la de Virgili
con el Obrador cerrado;
todas teneis un misterio
y un fantasma negro y blanco.

Negro como noche oscura,
blanco como Cádiz blanco,
blanco como sal marina,
negro como obscuro manto.

Las esquinas de mi barrio
me cantan cuando yo paso
por martinetes gitanos.

Cuántas noches, de regreso,
por las calles de mi barrio,
he visto yo a sus esquinas
con movimientos humanos;
y es que tienen tal sentido
de lo bueno y de lo malo
que en vez de esquinas son almas
¡las esquinas de mi barrio!

Cádiz, 1952

M. ARJONILLA TERRERO

MARINA

TE has perdido en el mar,
¡oh nacar amargo de orillas lejanas!
con tu mirada luminosa
llena de sal.

Ahora tu risa es como una caracola
y tu pelo rubio y suave
está lleno de algas verdes,
y acarician tus senos morenos
las colas plateadas de los peces.

Porque tú eres como una sirena
delgada y húmeda
con los ojos llenos de sal,
y un beso prendido
en tu última sonrisa...

Granada, 11-II-53

Juan M. SILES

MI HIJO

TODO mi ser en tí; tú eres yo mismo,
como linfa serena, claro espejo
de mi vida, que yo, como un reflejo,
de la nada salvando el negro abismo,

he pasado a tu ser. En tu atavismo
mi orgullo se hace fuerte y yo lo dejo
crecer, crecer, que en mi mundo complejo,
ese orgullo es mi único lirismo.

Me he sentido morir y cada día
a un tiempo renacer, al contemplarte.
He llorado en tus ojos mi alegría

y he reído en tus ojos, al besarte
En mi afán de ser tuyo, yo sería
capaz de hacerte hostia y comulgarte.

Felipe MOLINA VERDEJO



C R I B A

Publicaciones

TRES POETAS MODERNOS.—

Martínez de Ubeda nos envía un bello y acertado ensayo sobre los que él llama tres poetas modernos, Lope de Vega, Gerardo Diego y García Nieto; tres nombres, —nos dice—, con tres poéticas vienen hasta mi soledad. Traen unas voces sin tiempo, sin época, que al entrar en el mundo se traducen en verbo y milagro... realidad poética sin sujeción a ese reloj que da «ismos» en lugar de horas. Porque la poesía —nos continua diciendo— no es vieja ni nueva, sino poesía... una voz en la inmensidad, un grito que invita a detenerse y a contemplar lo que de grande y de bello se nos ha dado.

Martínez de Ubeda, no sólo nos manda exquisitas poesías sino ensayos como este con el que demuestra una gran concepción de la poesía que le hacen mantenerse en el poeta clásico y a la vez de última hora.

ANTOLOGÍA POÉTICA.—*Teixeira de Pascoaes.*

«Dialogo» publica una antología de este gran poeta lusitano, que nos habla de una lírica viva y honda, símbolo de lucha que sostuvo el autor, entre hombre y poeta: «alma que se ilumina y carne que se apaga».

Su profunda concentración le hace respirar y sentirse en lo que él llama:

Silencio y soledad, estados de alma de los otros llenos de saudade.

Sobre ellos, como un lago, tiembla
(la noche en calma
y, al llorar, la distancia, envuelta
(en nieblas, tiembla.

Pascoaes, es el poeta de la gran poesía, de la actual, en esa constante preocupación del hombre y su problema, su diaria lucha, como él nos diría.

Noticias

ADVINGE inauguró el ciclo de conferencias que tenía anunciadas, siendo, la primera, a cargo del componente del grupo, César Martínez. El tema de la mujer en la Literatura Universal, despertó vivo interés, y la biblioteca de la Económica se vió muy concurrida. El conferenciante fué presentado por el poeta Felipe Molina. César Martínez, tuvo una acertada actuación.

* *
*

En ausencia temporal de nuestro Administrador, Gaspar Duro, ha sido nombrado accidentalmente para tal cargo Juan Calatayud Ruíz, viejo compañero en el Grupo «ADVINGE».

¡Enhorabuena, querido amigo!

BALTASAR DE ALCAZAR

Y fué la voz de un poeta sevillano el que habló de nuestros personajes legendarios, haciéndolos eco en el pasar del tiempo. Y cantó nuestras costumbres en el cotidiano vivir de una mesa alegre y jovial, popular y picante, con todo ese sabor que los andaluces saben darle a sus cosas.

Fué el mensaje del Guadalquivir trianero a la cena preparada por Inés, en una noche en la que el correr del agua y el sentir del vino nos cantaron hasta el amanecer.

LA CENA

(fragmento)

*En Jaén, donde resido,
vive don Lope de Sosa,
y diréte, Inés la cosa
más brava de él, que has oído.*

*Tenía este caballero
un criado portugués...
pero cenemos, Inés,
si te parece, primero.*

*La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de cenar junto,
las tazas del vino a punto;
falta comenzar la fiesta.*

*Comience el vinillo nuevo,
y échale la bendición;
yo tengo por devoción
de santiguar lo que bebo.*

*Franco fué, Inés, este toque;
pero arrójame la bota;
vale un florín cada gota
de aqueste vinillo aloque.*

*¿De que taberna se trajo?
Mas ya .. de la de Castillo:
diez y seis vale el cuartillo;
no tiene vino más bajo.*

*La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene ahora?
la morcilla: gran señora,
digna de veneración.*

.....
*Alegre estoy ¡vive Dios!
mas oye un punto sutil:
¿no pusiste allí un candil?
¿cómo me parecen dos?*

*Pero son preguntas viles,
ya sé lo que puede ser;
con este negro beber
se acrecientan los candiles.*

*Probemos lo del pichel,
alto licor celestial;
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.*

.....
*Ya, Inés, que habemos cenado
tan bien y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.*

*Pues sabrás, Inés, hermana,
que el portugués cayó enfermo.
Las once dan, yo me duermo,
quédese para mañana.*

Baltasar DE ALCAZAR (†)



ADSCRITA AL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

IMPRESA Y PAPELERIA "MAS"-JAHN